

ESTUDIO DE CASO

Memoria y reparación:

La lucha por la tierra del Asentamiento Zé Bentão

"Cuando nosotros trabajábamos de empleados, el trabajo nunca terminaba. El dueño de la tierra nunca estaba satisfecho y lo que ganábamos mal daba para alimentarnos. Hoy tenemos nuestra tierra, nuestras vacas y libertad. Hoy somos libres."

(Luciana Barbosa Queiroz, Asentamiento Zé Bentão)

Localización

El Asentamiento Zé Bentão está localizado en la región amazónica occidental de Brasil, departamento de Rondônia, a 730 km de la capital Porto Velho. El departamento de Rondônia limita a sur y oeste con Bolivia, al norte con el departamento brasileño del Amazonas, al este con el departamento de Mato Grosso y al oeste con el departamento de Acre. En términos administrativos, el área se localiza entre los municipios de Chupinguaia y Corumbiara.



Chupinguaia está localizada a una latitud 12°33'08" sur y a una longitud 60°53'59" al este. La estimación oficial es de que su población es de 8.304 habitantes, distribuidos en un área de 5.127Km². El municipio fue creado en el 1996, resultante de un desmembramiento entre las ciudades vecinas de Vilhena y Pimenta Bueno. Cuando se iniciaron los primeros procesos de poblamiento había abundancia de maderas nobles, como el mogno, ipê y cerejeiras. Acerca del nombre, se dice en la región que Chupinguaia quiere decir "río de sangre" en una de las lenguas indígenas locales y se refiere a las grandes masacres de indígenas que precedieron a las grandes migraciones de las décadas del 1970 y 1980.

Corumbiara se localiza a una latitud 12°59'55" al sur y a una longitud 60°56'37" este. De acuerdo con el último conteo de población realizado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), tiene 10.459 habitantes y un área total de 3.602 Km². Fue creada en el 1992, como desarrollo del Proyecto de Colonización Paulo de Assis Ribeiro, promovido por el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA). La región tipo posee un clima ecuatorial, con temperaturas medianas de 27°C, gran cantidad de lluvias, y un

enorme potencial hídrico, pero que está sumamente desgastado por la deforestación, lo que puede ser irreversible en pocos años si la tendencia no cambia. En relación a la vegetación, Rondônia estaba compuesta por un 70% de selva amazónica y 30% por cerrado¹. Es importante señalar que gran parte del territorio virgen amazónico ha desaparecido y ahora son tierras destinadas al cultivo de soya o a la cría extensiva e intensiva de ganado.

Según el Atlas del Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Corumbiara es de 0.668.

Originalmente, el Asentamiento Zé Bentão era un proyecto unitario de reforma agraria, pero en el proceso de legalización de la tierra, en el 2012, fue dividido en seis áreas: Proyecto de Asentamiento (P.A) Renato Nathan, P.A Alzira Augusto, P.A Zé Bentão, P.A Oberico Carvalho, P.A Maranată I y P. A Maranată II.

Un caso de lucha campesina por tierra, memoria y reparación

La experiencia de la lucha por la tierra de las familias que hoy viven en el Asentamiento Zé Bentão corresponde al modelo histórico de ocupación del territorio en Brasil desde la ocupación portuguesa. Inicialmente, la ocupación de la tierra era propiedad de la corona portuguesa, pero en los locales distantes de los grandes centros la tierra siempre fue ocupada por aquel que lograba mantener el dominio sobre el territorio, muchas veces a través de la fuerza y del genocidio de las poblaciones originarias.

La lucha por la posesión de las tierras de la Hacienda Santa Elina se inserta en este contexto. Las familias campesinas ocuparon la Hacienda por sucesivas ocasiones y reivindicaron la reversión de la Hacienda por 15 años hasta lograr la definitiva posesión de sus tierras. Actualmente, poseen un título llamado “Contrato de Concesión de Utilización”, donde ellos son beneficiarios, pero el dueño de la tierra es el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria. Después de cinco años, los campesinos recibirán el “Título de Dominio” a partir de lo cual pasan a ser efectivamente propietarios de las parcelas de tierra. Aunque hoy tengan la propiedad de la tierra, la lucha por reparación de la memoria, por atención médica, etc., continúa.

La reforma agraria en Brasil

La ley de reforma agraria fue instituida en Brasil por el Estatuto de la Tierra (Ley N° 4504/64), decretado en la dictadura militar. Según la ley, “la reforma agraria es el conjunto de medidas que visen promover mejor la distribución de la tierra, a través de modificaciones en el régimen de su pose y uso, con el objetivo de atender a los principios de justicia social y el aumento de la productividad”. (Art.1, § 1°).

¹ Uno de los biomas brasileños, se asemeja a la Savana y transita entre el campo limpio y la floresta.

La reversión por interés social, según la ley, debe “condicionar el uso de la tierra a su función social” (art.18), y recaer, principalmente, sobre “latifundios; áreas sobre las cuales los propietarios desarrollen actividades predatorias”. La Hacienda Santa Elina reunía todas estas características y, por esto, estaba completamente apta a la reversión por parte del Estado brasileño.

Sobre la Hacienda Santa Elina recaen varias masacres, según Elias Querino da Silva: *"Aquí fue el lugar en dónde más hubo masacres en Rondônia. Aquí hubo la masacre de los pueblos originarios, de los mineros y varias masacres de campesinos sin tierra"*.

En los años 80 hubo la masacre y casi exterminación de todo un pueblo originario que vivía en la floresta² y, según cuentan los campesinos, hubo una masacre de mineros independientes que no fue siquiera documentada; pesaba también la Masacre del 1995. Además, la propiedad se llenó de deudas generadas por multas de carácter ambiental, debido a la deforestación ilegal de la selva amazónica.

Ocupación del territorio

La ocupación del departamento es muy reciente y ha empezado con mayor fuerza en la década de 1970. Durante la dictadura militar en Brasil (1964-1985), diversos presidentes llevaron a cabo proyectos de colonización en Rondônia. El objetivo era doble, por un lado, regular y facilitar el monopolio de la tierra por parte de las grandes corporaciones extranjeras de extracción de materia prima vegetal y animal (látex y casiterita, principalmente) y de producción agropecuaria; y, por otro, aliviar las tensiones sociales por demanda de tierras por parte de pequeños productores y campesinos sin tierra del noreste y sur del país.

En el 1970 el gobierno lanzó el Programa de Integración Nacional (PIN), en el que recortó terrenos de 100 hectáreas, en una franja de 10km, a cada lado de las grandes carreteras en construcción – Transamazónica y Cuiabá-Santarém. En 1974, el gobierno creó el Polamazônia, un programa de “desarrollo”, sin considerar que el territorio ya estaba ocupado por los pueblos de la selva - naciones indígenas, comunidades quilombolas³, sirigueros⁴ y ribereños⁵. El gobierno lanzó una campaña muy fuerte en la que afirmaba que la “Amazonía era una tierra sin hombres para hombres sin tierra”.

² Para más información sobre la masacre de pueblos originarios en la región se puede asistir al documental "Corumbiara", de Vicent Carelli (Video en las Aldeas): <https://www.youtube.com/watch?v=sWu-qzk10Cs>

³ Comunidades construidas, durante siglos por esclavos que se huían de las haciendas, en locales de difícil acceso.

⁴ Trabajadores que vivían de la selva, extrayendo, principalmente, goma de látex, pero también cazando, colectando frutos y sembrando pequeñas parcelas de tierra.

⁵ Comunidades que vivían a los márgenes de los ríos, principalmente el Río Amazonas, y tenían su sostén de los productos del propio río y de la selva.

Según el sociólogo brasileño Octavio Ianni (1979), “la idea era distribuir alguna tierra para no distribuir la tierra”. El gobierno afirmaba, en el inicio del programa, que iba a asentar a un millón de familias en la Amazonía. Al final, la cantidad de beneficiarios de los programas de colonización, apenas se aproximó al 7% del supuesto millón.

El gobierno hizo proyectos de ocupación para todas las escalas de propietarios, grandes, medianos y pequeños. En teoría, el Estado debía colaborar con la apertura de carreteras, salud, educación y comercio. Pero esto no ocurrió en la práctica. Solo los proyectos de colonización destinados a los grandes y medianos propietarios fueron los más prósperos, porque gracias a su poder económico, no dependían del apoyo gubernamental. Además, una parte considerable de estos grandes propietarios va a actuar “grilando” tierras. El “grilo” de tierras es una constante en la historia de la ocupación del territorio brasileño y se constituye en la falsificación de documentos de posesión y propiedad de la tierra. Así, en Rondônia, cuando un propietario recibía del programa de colonización un área determinada, en caso de que las áreas circundantes estuvieran aún desocupadas, era muy común que automáticamente alargara los límites de su hacienda.

La ocupación de la Hacienda Santa Elina – legalmente “Gleba Corumbiara” – no fue diferente.

La ocupación de Hacienda Santa Elina -“Gleba Corumbiara”

La ocupación del área conocida como “Gleba Corumbiara” se concretó en el 1976. El Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) definió parcelas de 2 mil hectáreas que, de acuerdo a las leyes, no podrían ser de un único propietario, sin embargo en la práctica esto fue lo que ocurrió.

Se priorizó como beneficiarios de esta áreas a los propietarios con posibilidades económicas para llevar a cabo la deforestación de la selva amazónica. Evidentemente los campesinos pobres, que acudieron a la zona en busca de tierras, no las tenían. Pero, aún así, algunos ingresaron a la selva para deforestar algo de territorio y muchos de ellos no volvieron, por causa de la malaria y otras enfermedades tropicales.

Para tener el control definitivo de la Gleba, los grandes propietarios de la región llevaron a cabo un verdadero genocidio en contra las naciones indígenas que ocupaban el territorio.

Los campesinos pobres que llegaron a la región entre 1974 y 1976 se dirigieron al Programa Integrado de Colonización Paulo Assis (PIC), que dio inicio a las ciudades de Vilhena, Colorado do Oeste, Corumbiara y Chupinguaia. En este PIC fueron asentadas 3.353 familias.

En 1980 los campesinos pobres continuaban llegando de varias partes del país, principalmente de las regiones sur y noreste, con la esperanza de obtener un pedazo de tierra. Pero ya no había tierras disponibles en los proyectos de colonización

gubernamental. Pequeñas ocupaciones de tierra de forma desorganizada y que generaban conflictos con latifundistas ocurrían todos los días. En la primera parte de la década de los 80, los campesinos empezaron a organizarse y ocuparon dos grandes áreas en la región. La pelea de los campesinos dio como resultado los Proyectos de Asentamiento “Vitória da União”, “Verde Seringal” y “Adriana”.

La lucha por la tierra: de indígenas a campesinos

La Hacienda Santa Elina era un área de cerca de 20 mil hectáreas que había sido negociada con el INCRA entre 1970 y 1980. Los latifundistas explotaron el potencial maderero de la selva y años después la abandonaron. Por lo cual, el acuerdo de colonización no fue cumplido y el área debía ser recuperada por el Instituto de Colonización.

Conociendo este hecho, 600 familias campesinas se organizaron y decidieron ocupar la hacienda. Sólo contaban con el apoyo del Sindicato de Trabajadores Rurales de Corumbiara. El naciente Movimiento de Trabajadores Sin Tierra se negó a participar de la ocupación. En el 14 de julio del 1995 las primeras familias llegaron a la hacienda. Cuatro días después, el juez de la comarca ya había concedido el orden de desalojo a favor del propietario de la Hacienda Santa Elina. La orden no pudo ser cumplida porque los campesinos impusieron una fuerte resistencia. En el primer enfrentamiento, un campesino se llevó un balazo de la policía.

Temiendo una réplica de este tipo de ocupaciones, los latifundistas de la región se organizaron, reunieron a las fuerzas paramilitares y las pusieron a la disposición de la policía para realizar el desalojo. Además, solicitaron a la justicia órdenes de protección de sus tierras – ya que una gran parte era ilegal -, así los campesinos no las podrían ocupar y solicitar que retorne a la reforma agraria.

En el 31 de julio, los campesinos recibieron una comisión de parlamentarios y al Instituto de Tierras de Rondônia. Les fue prometida un área de 500 hectáreas para empezar a producir, mientras conseguían asentar a todas las familias. La promesa no se cumplió y una semana después la policía se instaló en el Asentamiento Adriana, que quedaba al lado de la Hacienda Corumbiara. El 8 de agosto, durante una negociación con los campesinos, el comandante de la operación les dio 24 horas para dejar la Hacienda. Los campesinos no se movieron, permanecieron en espera de que se cumplan los compromisos de tierra hechos por el INCRA. La policía no pudo acceder al interior del campamento, pero la prensa tenía el ingreso autorizado. En estas condiciones las autoridades prometieron tener una respuesta en 72 horas.

Todo indicaba que habría una negociación y cierre de la ocupación, pero a las tres de la madrugada, la policía cercó el campamento. Los campesinos contestaron con las pocas armas que tenían, pero en pocos minutos fueron dominados. *"Un policía puso el pie en mi cuello. El comandante empezó a gritar para que no dispararan más y ahí fue parando, pero*

antes era balazo para todo lado. Ahí empezaron a sacar a las personas, los heridos y los muertos fueron aislados de nosotros", cuenta el campesino Valdemar Alves da Silva, que hoy vive en el Proyecto de Reforma Agraria Santa Catarina, en Theobroma.

"Yo tenía siete años cuando fue la Masacre y mis hermanos eran todos menores que yo. Tenía una hermana recién nacida. Estaba yo, mi madre...no, mi padre, mi madre y nosotros, cinco hijos. Yo vi matar a mucha gente. La policía se lanzó sobre mi madre. Nosotros nos arrastrábamos por el suelo porque disparaban balazos en todas las direcciones. Ellos pusieron la pistola en mi madre y dijeron que iban a matarnos. Las carpas quedaron llenas de huecos. Yo tengo un trauma hasta hoy, no me gustan las carpas de plástico porque me recuerdan la Masacre. El río que pasaba cercano a nuestro campamento quedó rojo. Rojo de sangre ", recuerda Luciana Barbosa Queiroz, que hoy vive en el Asentamiento Zé Bentão.

Cerca de 400 campesinos fueron encarcelados y llevados al campo de fútbol del P.A Adriana, que fue transformado en campo de concentración. Las mujeres y los niños fueron aislados de los hombres. Se sucedieron horas de tortura y terror, bajo la mano de paramilitares y policías encapuchados. Al final del conflicto, nueve campesinos, una niña de siete años y dos policías fueron el saldo en vidas que dejó el enfrentamiento. Días después, un legislador municipal que apoyaba a los campesinos también fue asesinado, otros dos campesinos murieron en el Hospital de Vilhena y el cuerpo de otro fue encontrado en el río de la región. Hasta el día de hoy docenas de campesinos continúan desaparecidos. La masacre hasta hoy es recordada por las víctimas como algo que sería mejor olvidar: *"hasta hoy no hubo una masacre como esta que pasó aquí. Hasta hoy no me gusta hablar de lo que nos pasó. Muchos compañeros fueron torturados, asesinados, mujeres, niñas, como la pequeña Vanesa", recuerda Manoel José da Silva Santos (P.A Colorado do Oeste).*

En lo que se conoce hasta como "La masacre de Corumbiara", hasta la fecha, el número total de víctimas es desconocido. Luego del campo de concentración, en donde permanecieron por 12 horas, las familias fueron llevadas a una Comisaría policial de una ciudad cercana. Luego, a un centro deportivo y días después llevadas a un área provisoria. En los meses que se siguieron, las familias que cumplían los criterios del INCRA, fueron asentadas en cinco áreas diferentes y lejanas una de la otra: en Corumbiara, en la Hacienda Guajarus; en Ariquemes, en el P.A Américo Ventura; en Theobroma en los P.As Lagoa Nova, Santa Catarina y Rio Branco.

La lucha continúa

Un año después, en el 1996, los campesinos siguieron organizados y fundaron el Movimiento Campesino Corumbiara (MCC) para luchar por la tierra y por la defensa de las víctimas de la Masacre.

En el 1998 el gobierno publicó un decreto-ley, destinando una pensión a las familias de las

víctimas. Solo la familia de los dos policías muertos recibe la pensión hoy en día.

En el año 2000, una parte de los campesinos deja el MCC y funda la Liga de Campesinos Pobres (LCP). El movimiento crece por todo el departamento y actualmente se organiza en 23 áreas de asentamientos campesinos por todo el departamento.

En el 2001 fue creado el Comité por la Defensa de las Víctimas de Santa Elina (Codevise) para tratar específicamente el caso de las víctimas de la Masacre. El movimiento exigía la indemnización a todas las víctimas, tratamiento de salud y la reversión de la Hacienda Santa Elina. Según levantamiento realizado por el Codevise, 81 familias, víctimas de la Masacre, permanecen sin tierra.

En el 2007, cerca de 50 de las víctimas de la Masacre acamparon en Brasilia, en la Esplanada de Ministerios, centro administrativo del país, en demanda de salud, justicia y la reversión del caso de la hacienda Santa Elina. Ellos querían ser recibidos por el Presidente Luis Inácio Lula da Silva que, cuando aún no era presidente, visitó el local de la Masacre en 1995 y prometió la reversión y todo apoyo a los campesinos. El Presidente no accedió a sus peticiones. El campamento duró 23 días y llevó al gobierno a firmar una carta de intenciones y a continuar discutiendo con las víctimas en Rondônia.

Sin embargo las negociaciones no avanzaron en Rondônia. En el 2008, los campesinos, cansados de esperar, decidieron retomar la Hacienda Santa Elina. El campamento estaba compuesto por las familias que no consiguieron tierra en el 1995, familias que perdieron sus tierras por problemas de salud entre otros motivos, hijos de las víctimas de la Masacre de 1995 ó jóvenes que eran niños en aquel entonces, y campesinos sin tierra que se juntaron a la demanda, re ocuparon la hacienda el 11 de mayo del 2008. Días después, ya había una nueva orden judicial de desalojo, cumplida el 22 de julio. El 09 de agosto, los campesinos celebraron los 13 años de la lucha de Corumbiara y reocuparon la hacienda. Tres días después fueron atacados por paramilitares y tuvieron que dejar el local.

El 19 de agosto del 2008 el juez de la Comarca condenó el departamento de Rondônia a pagar una indemnización a todas las familias de las víctimas fatales del conflicto. Esta condena todavía no se cumple.

Acerca de todas las peticiones e intentos legales para resolver las demandas de los campesinos, Elias Querino da Silva, uno de los organizadores del Comité de Defensa de las Víctimas de Santa Elina, relata que:

"Hasta hoy nunca hubo justicia para los campesinos. Nosotros fuimos a Brasilia para reclamar reparación. Aún hay familias que estuvieron en la masacre no recibieron tierra hasta hoy. Cuando estuvimos en Brasilia, hablamos con el Ministro de Derechos Humanos, con el Jefe de la Presidencia de la República y con todas las autoridades y dijeron que iban a hacer algo. Esto fue en el 2007 y hasta hoy no hicieron casi nada. Si nosotros hoy tenemos la tierra es porque hemos peleado mucho por ella. Pero la cuestión de la atención médica y de las indemnizaciones sigue pendiente".

La cuestión legal y la cuestión política

Las promesas e indemnizaciones tardaron años para dejar el papel y pasar a medidas efectivas. Desde el 2007 el INCRA estaba estudiando las posibilidades de reversión de la tierra por varias ilegalidades, como deforestación y deudas. La propiedad sumaba cerca de 500 mil dólares en multas no pagadas al gobierno.

En 16 de abril del 2010, el INCRA publicó en el Diario Oficial de la Unión el decreto de reversión de la Hacienda por daños ambientales. El área de 14.555 hectáreas fue establecida como de “interés social” y la idea inicial del gobierno era crear un programa de asentamiento de reforma agraria controlada, llamada “Proyecto de Desarrollo Sostenible”.

En 23 de julio del 2010, frente a la paralización de cualquier iniciativa para el real asentamiento de las familias, el Codevise y la Liga de Campesinos Pobres decidieron reocupar la tierra para presionar al gobierno y hacer efectiva la función social de la propiedad. Los campesinos pasaron seis meses siendo atacados y vigilados por la policía y por paramilitares, pero estaban decididos a no salir de la tierra.

En diciembre del 2010 realizaron una fiesta para celebrar la conquista y la distribución de la tierra entre las familias. El área fue bautizada por los campesinos como “Área Revolucionaria Zé Bentão”, en homenaje a un campesino asesinado en la lucha por la tierra de la región, en el 2008, una cantidad de 296 familias recibieron 16 hectáreas de tierra cada una.

Las familias campesinas ya estaban produciendo en la tierra, cuando en diciembre del 2011, el INCRA recibió legalmente los documentos de posesión de la Hacienda. A partir de este momento, el Instituto debería legalizar la tenencia de las tierras por parte de los campesinos. No obstante, para hacerlo exigió que las familias abandonasen la propiedad. Las familias fueron registradas y dejaron sus propiedades, con sus plantaciones y casas. El Instituto prometió respetar las áreas ya parceladas y permitir que las familias cuidasen sus plantaciones y animales. Esto no se cumplió y la mayoría de los campesinos perdió su producción debido a las dificultades impuestas por el Instituto para acceder a la propiedad.

"Antes de que viniera el INCRA, nosotros estábamos tranquilos, cada uno en su pedazo de tierra. Luego yo recibí un terreno donde no había nada y tuve que construir todo de nuevo. Yo ya estaba produciendo, ya tenía plantaciones de yuca y de maíz" – recuerda Augusto Marino de Souza, en una entrevista realizada en 2012.

Al volver a la tierra, en marzo de 2012, los campesinos recibieron parcelas de tierra diferentes de las ya asignadas. El Instituto no consideró que los campesinos ya tenían casas, corrales y plantaciones de zapallo, maíz, arroz, frijoles, etc. La situación generó conflictos internos entre los campesinos.

"Cuando estábamos en la división que nosotros organizamos no habían problemas. Luego

hubo gente amenazándose uno al otro por causa de la tierra. Algunas personas no sabían que iban a hacer porque había otra familia asentada en el terreno que le pertenecía antes y hubo desorden", relató José Vieira da Silva.

"Ellos tendrían que haber respetado quién ya estaba encima del lote, ellos combinaron eso en el pre-empadronamiento y no lo hicieron, tendrían que haber mantenido nuestro corte – cuenta Ezequias Luiz de Moraes", en entrevista realizada en 2012.

Además, asentó solamente 194 familias, dejando varias afuera del listado final. Creó un listado de espera, asentó otras familias que no participaron de la lucha, y disminuyó el módulo de reforma agraria para áreas menores. Muchas parcelas de tierra también quedaron sin agua.

Los campesinos pelearon y consiguieron ampliar el número de familias asentadas. Otra parte de la hacienda fue finalmente habilitada y, actualmente, son 693 familias asentadas en la mitad de lo que, originalmente, era la Hacienda Santa Elina. La otra parte de la Hacienda ya es propiedad del INCRA, pero hasta el momento la mantiene vacía, sin ninguna utilización.

Los campesinos siguen exigiendo la reversión de otra parcela de la Hacienda, mejoras para el área, asistencia médica para las víctimas y el pago de las indemnizaciones para las familias.

Línea del tiempo



Una tierra de migrantes

La población de la región, así como de las familias campesinas asentadas en la Hacienda Santa Elina, está compuesta por migrantes de todas las regiones del país. En los 70, cuando empezó la segunda gran ola de migración para Rondônia, las familias del sur y del noreste fueron las que más afluyeron al lugar. Pero es posible encontrar familias de todos los estados del país, ya que la región se caracteriza por ser una "área de frontera" o de ocupación reciente. Inicialmente, las tierras eran muy baratas en la provincia, estaban despobladas y sufrían de la ausencia de servicios básicos e infraestructura, había la

presencia endémica de malaria y otras enfermedades tropicales.

La ocupación del área se dio siempre en una delgada línea entre la legalidad y la ilegalidad. Las familias fueron atraídas para Rondônia con la esperanza de poseer un pedazo de tierra. El gobierno creó varias formas de acceso a la tierra, en las que se contemplaba desde el gran propietario hasta los campesinos sin tierra. En el caso de los pequeños propietarios y de los campesinos, el acceso siempre fue más complejo. Muchas familias ocuparon las tierras ilegalmente y luego trataban de solicitar al INCRA la legalización. Este movimiento se dio, inicialmente, de forma desordenada e individual. Con la disminución de las tierras disponibles, los campesinos fueron juntándose para ganar fuerza y empezaron las grandes ocupaciones.

La región está conformada por los ríos afluentes de la cuenca amazónica y la mayor parte de las tierras, por las cuales pasan estos ríos, fueron rápidamente ocupadas por los grandes propietarios. Por Corumbiara pasan el río Guaporé y por Chupinguaia, los ríos Pimenta y Chupinguaia. En el caso específico de la Hacienda Santa Elina, una parte de las parcelas en donde los campesinos fueron asentados es lo que se llama en la región de “lotes sequíos”, que son terrenos por los cuales no pasa el agua. En la parcelación realizada por los propios campesinos, solamente dos parcelas quedaban sin agua. Como en la legalización, el corte de los campesinos no fue respetado, actualmente hay más de 10 parcelas de tierra sin agua.

Uno de los principales problemas de los campesinos, entretanto, es la infra-estructura de la región. El asentamiento está aproximadamente a 30 km de los núcleos urbanos. Las carreteras se encuentran en mal estado de conservación, dificultando la venta de la producción y el acceso a los servicios básicos de salud y educación.

El acceso a la educación es bastante limitado y difícil. Solo hay una escuela con educación básica (los cinco primeros años escolares) dentro del Asentamiento. Los más de cien estudiantes, a los que les corresponde la educación secundaria, se dividen entre las escuelas de los municipios de Corumbiara y Chupinguaia, a 30 o 40 Km de distancia. El viaje tarda, mínimamente, 2 horas en cada trayecto, dependiendo siempre de las condiciones de la carretera. Cuando llueve, lo que es bastante común en la región amazónica, los estudiantes no logran asistir a clases por falta de transporte. Hay estudiantes que salen de casa a las 9 de la mañana y solo retornan a las 10 de la noche. Estudiar es todo un desafío. La deserción escolar es altísima, ya que los jóvenes prefieren trabajar y ayudar a la familia que afrontar todos los desafíos que supone ir a la escuela. Uno de los desafíos y objetivos de la Liga de Campesinos Pobres es crear adentro del área una escuela propia, dirigida por los propios campesinos.

No existe atención a la salud en el Asentamiento. Todos los servicios de salud, incluso los más básicos, se encuentran en las zonas urbanas. El acceso a servicios básicos tampoco existe. Los campesinos construyen pozos artesanales de agua y represas para suplir la ausencia de agua potable. No existe alcantarillado, por esto los campesinos construyen

pozos ciegos. Tampoco tienen acceso a electricidad, pese a que la región tiene dos grandes hidroeléctricas, Jirau y Santo Antônio, que producen energía para el sureste del país.

El acceso a la cultura y ocio es otro de las problemáticas actuales del Asentamiento. No hay muchas alternativas culturales accesibles, situación recurrente en prácticamente todas las áreas rurales brasileñas. En la Hacienda Santa Elina existe un bar/billar y una heladería que son los puntos de encuentro y ocio familiar.

Las prácticas sociales campesinas pasan mucho más por el establecimiento de vínculos comunitarios que de cualquier otro tipo. Es una fuerte costumbre establecer lazos vecinales. Los vecinos se visitan a diario, en los intervalos del trabajo. Los campesinos de Santa Elina, en general, trabajan desde las 4 a las 10 de la mañana, y luego, de 3 de la tarde a 6 de la tarde. Se sientan, charlan, beben café. A la noche se juntan a hacer asados y escuchar música.

Los jóvenes suelen casarse o ir a vivir juntos entre los 15 y 20 años. El proceso de “huida” es una práctica recurrente entre los jóvenes de la región. Cuando se les pregunta los motivos, dicen que “es más divertido”, “yo ya estaba embarazada”, “no teníamos dinero para casarnos” o “nuestros padres no iban a permitir la boda”.

También es notable la presencia religiosa. Hay tres iglesias evangélicas en el área y una considerable parte de los campesinos es evangélica.

Juntarse para fortalecer

En las prácticas culturales del campesinado brasileño están instituidas varias formas de trabajo colectivo, siendo el “mutirão” la más utilizada. El “mutirão”, de acuerdo con Brandão (1982), es cuando las familias campesinas se juntan, muchas veces de sorpresa, para ayudar a otra familia a realizar un trabajo que no lograría hacerlo sola y tampoco podría pagar a trabajadores para que lo hicieran. El “mutirão” consiste en un día entero de trabajo no remunerado, con la participación de muchas familias, que se transforma en un verdadero acontecimiento. Los campesinos y campesinas cuentan historias, cantan, bailan, cocinan en conjunto y probablemente, el día termina con una fiesta bailable y un asado. Así, según Brandão, lo que sería un duro día de trabajo, caso contratado y pagado por el jefe, se transforma en una jornada que hace del trabajo una gran ceremonia de convivencia. El “mutirão” es considerado no-trabajo, es una oferta de servicio “voluntario”.

Entre los campesinos de Santa Elina el “mutirão” es la forma más utilizada de trabajo comunitario o cooperativo. Así fue construida la casa de Simone Barbosa: *“Yo compré algunos materiales y otros sacamos de la selva. Los compañeros se juntaron y ayudaron a construir y al cabo de dos fines de semana yo ya tenía mi casita. Pequeña y sencilla, pero mucho más cómodo que vivir en una carpa de plástico. Si yo tuviera que pagar no sé cómo haría, pero aquí es normal que la gente se ayude de esta manera”*.

Por cuanto, las familias ya empiezan a darse cuenta de la importancia de forma Asociaciones. Veintiuna familias se juntaron y formaron la “Asociación Renato Nathan. En 2014 estaban regularizando la situación legal y construyendo la sede de la Asociación. Ya lograron un tractor junto al INCRA y otro tipo de máquinas.

Actualmente, la mayor parte de los campesinos se dedica a la producción de alimentos básicos para la subsistencia de su familia, como yuca, maíz y calabaza, etc., y a la cría en pequeña escala de animales como cerdos y gallinas. A nivel comercial, se destacan la producción de leche y de cúrcuma (colorante). Es importante destacar que los productos que son vendidos comercialmente son definidos por el propio Instituto de Reforma Agraria, ya que concede financiamientos para este tipo de producción. También responden a la necesidad de las familias de producir lo que tiene salida en el mercado regional, sin embargo aún no tienen posibilidad de gestionar la comercialización de su producción. En este sentido, están muy afectados por el mal estado de las carreteras del Asentamiento.

El tipo de trabajo rural que se ejerce es marcadamente rudimentario, sin la utilización de grandes maquinas. Casi todo es hecho con las manos e instrumentos muy artesanales de producción. En las áreas de terreno accidentado, para hacer la “limpieza” del área, los campesinos suelen utilizar las “quemadas”, que consiste en quemar la tierra con fuego para eliminar las plantas que no sirven y abonarla al mismo tiempo.

Un ejemplo de resistencia

La historia de la lucha por la tierra de los campesinos del Asentamiento Zé Bentão es un ejemplo de resistencia. A partir de esta resistencia histórica, del intento de preservación de la memoria de los campesinos que fueron asesinados en el Masacre del 1995, de la lucha por la reparación a las víctimas de la masacre, de la continua reivindicación de las tierras de la Hacienda Santa Eliana, nació y se desarrolló un gran movimiento organizado de reivindicación por la tierra en Rondônia. Actualmente, son 23 áreas recuperadas en todo el departamento que crecieron de la semilla de esta lucha.

Y la semilla de esta lucha es presente en cada campesino que hoy vive en el Asentamiento. Altair Brum de Oliveira, campesino que actualmente vive en el área, de forma muy clara y consciente nos explicó sus razones para haber peleado tanto tiempo por aquella tierra:

"¿Usted sabe por qué nosotros peleamos por esa tierra desde 1995? Porque tierra es poder, si usted tiene tierra usted tiene todo. Yo trabajé de empleado por más de 20 años, ahora que estoy aquí ya hace más de seis meses que no necesito trabajar para fuera, yo saco todo lo que necesito de la tierra".

Lo que más me deja feliz es saber que hoy yo tengo una tierra que es mía. Mi padre murió sin tenerla. Pero hoy yo y madre estamos aquí. Y mis hijos quedarán con esta tierra. Es una felicidad muy grande despertar cada día y trabajar para nosotros, trabajar sin patrones.

Trabajar así es bonito, nadie te manda, Ud. trabaja la hora que quiere, como quiere y hace las cosas a tu manera para tu propio desarrollo. Cuando nosotros trabajábamos de empleados, el trabajo nunca terminaba. El dueño de la tierra nunca estaba satisfecho y lo que ganábamos mal daba para alimentarnos. Hoy tenemos nuestra tierra, nuestras vacas y libertad. Hoy somos libres”, dice orgullosa Luciana Barbosa Queiroz.

Muchas de las familias campesinas que hoy día están sembrando en el Asentamiento Zé Bentão son hijos de campesinos que murieron en el proceso de lucha por la pose de la tierra, son adultos que eran niños a la época de la masacre y hoy están intentando construir una nueva forma de vida.

Bibliografía citada

Brandao, Carlos. O que é folclore. São Paulo: Brasiliense, 1982.

Ianni, Otávio. Colonização e contra-reforma agrária na Amazônia. Petrópolis-RJ: Vozes, 1979.

Referencias para ampliar la consulta

Documental Massacre em Corumbiara. Producido por TV de los Trabajadores y dirigido por Georges Bourdokan: <https://www.youtube.com/playlist?list=PL30BDA540797DE16D>

Dossier preparado por la Prof. Helena Angélica de Mesquita. Aborda la cuestión judicial del caso. <http://revista.fct.unesp.br/index.php/pegada/article/viewFile/887/905>

Tesis doctoral de Helena Angélica de Mesquita: <http://caph.fflch.usp.br/node/47040>

Reportajes, notas, etc, publicadas en el periódico A Nova Democracia

<http://www.anovademocracia.com.br/no-136/5512-19-anos-da-resistencia-de-corumbiara-a-santa-elina-e-dos-camponeses>

<http://www.anovademocracia.com.br/no-55/2299-14-anos-da-heroica-resistencia-de-corumbiara>

<http://www.anovademocracia.com.br/no-115/4870-jornada-de-lutas-em-todo-o-pais-nos-18-anos-da-resistencia-de-corumbiara>

<http://www.anovademocracia.com.br/no-109/4693-homenagem-a-antonio-dias-queiroz-tonho>

<http://www.anovademocracia.com.br/espanhol/174-n-89-mayo-de-2012/3998-incra-sabotea-campesinos-en-santa-elina>

<http://www.anovademocracia.com.br/no-37/141-aqui-estamos-nos-gente-honrada-exigindo-a-nossa-terra>

<http://www.anovademocracia.com.br/no-44/1736-a-santa-elina-e-dos-camponeses>

<http://www.anovademocracia.com.br/no-45/1788-familias-de-santa-elina-sao-brutalmente-despejadas-pela-pm>

<http://www.anovademocracia.com.br/no-47/1877-santa-elina-pistoleiros-disparam-contra-acampados>

<http://www.anovademocracia.com.br/no-55/2299-14-anos-da-heroica-resistencia-de-corumbiara>

Créditos

Asentamiento Zé Bentão

Sistematización por Ana Lúcia Nunes

Foto fija de Pamela Gómez Jimenez y Berta Camprubí

Video de Pamela Gómez Jimenez, Berta Campubrí, Ana Lúcia Nunes y Miguel Colaço

Fotos de archivo cedidas por la Liga de Camponeses Pobres y Jornal A Nova Democracia

Asentamiento Zé Bentão, diciembre de 2014